

VERDAD

PERIÓDICO QUINCENAL

Número suelto 5 céntimos

DIRECCIÓN: Lista de Correos

Paquete de 30 ejemplares UNA pta.

Vosotros

Lérida, la ciudad silenciosa que solo siente admiraciones ante los compases flamencos de las charangas militares y los suntuosos entierros de los canónigos y la gente rumbosa, oyó, sorprendida, el vocear de la chiquillería, echando al viento el nombre heroico de esta hojuela: «¡VERDAD!... periódico anarquista».

Las beatas; las Magdalenas que huelen á incienso y á vicario; la niña tontilana y marisabidilla; el señorito de frente estrecha y cuello alto; el burgués que lleva los sesos en el abdomen; el hombre de carrera que se dejó el pensamiento prensado entre los pliegos del escalafón ó en las listillas de los clientes, tuvieron abominaciones para nuestro arranque y para estos amores nuestros que no pueden vivir ni en las sacristías, ni en las cajas de caudales.

Ellos, nos gritaron ¡abajo!; ellos echaron desprecio y odio, sobre las columnas de aquella prosa que escribimos con tanto amor y con tanta alma. Y se llegó á pedir nuestra cabeza y los dedos, cobardes porque señalaron por la espalda, dijeron, menospreciadores, «¡ese es!» y el Sr. Gobernador—¡oh insigne Vital Aza!—halló un artículo en el Código Penal donde encajar unas cuantas palabras, no tan elegantes, no tan hondas, como un Sr. Gobernador—¡oh divino Jacinto Benabente!—pudiera, no escribirlas, esculpirlas, en planchas de zafir con letras de oro.

La denuncia gubernativa, implacable, nos llevó al juzgado. Las Magdalenas, los Harpagones, las niñas cursilonas y saviondas, los burgueses con vientres de rucio, dieron gracias al Cristo, denunciado por ladrón y subersivo en Galilea, y á la Ley. La sociedad estaba vengada, el orden satisfecho, la tranquilidad de los hogares restablecida. La Anarquía había recibido un golpe de Código y hete aquí, queridas niñas, estimados vicarios, adorados ricachones, apreciables empleados, que la Anarquía, en Lérida, vuelve á gritar ¡presente! Y seis gargantas de mancebos muy fuertes y muy rudos, poniendo las manos por bocina, para que llegue el vitor á las cimas góticas del castillo y á las planicies del ensanche, chillan: ¡Hurra por la Anarquía! Después, tornan, retornan, más amplios, más altos, los hurras, por todo lo que en la vida hace música, dicha, poesía, amor, libertad... Y rezamos una oración al arte; al pan para todos; al sol y á las rosas y al mar y á las montañas; á la solidaridad entre todos los hombres de espíritu sano; á la muerte de los organismos que proclaman la Autoridad y el Dogma...

No pudimos ser más explícitos, más transparentes. Abominamos de los atentados á la vida humana, vengan de quienes vinieren, sin que nos arradrase la censura de nadie. Fuimos tolerantes, fuimos mansos y humildones. ¿Se quería más? Nosotros no podíamos ofrecer, sin degradarnos, sin hacer de nuestra idea una muger pública con sonrisas para todos, presentarnos con más cortesanía. Y á la educación respondió la grosería y á los afanes de ser sencillos expositores de ideas, la destemplada denuncia.

¿Qué pretendían los cortos de espíritu? ¿Matarnos? ¿Amedrentarnos? ¿Poner algodón en nuestras plumas? Tenemos tanta fe como los primeros cristianos, tanta como los iniciadores de la Reforma, tanta como los revolucionarios del 93, tanto como los nihilistas rusos. Llevamos agarrada en las manos la fe en la Anarquía y son muy pesados los anatemas de cuatro gramófonos tontos y unos pliegos de papel sellado, para humillar nuestras testas.

Luego, á vosotros, enemigos de la Anarquía, os conocemos. Tenéis la frente chata y exigua, los belfos rojos y colgantes, las orejas anchas. Humanidad de munición y decadencia. Carne de torpeza y de vulgaridad que tiene ojos de topo en el alma y en la rabadilla los restos de la cola del antropoide. Concebis la miseria, pero no la nutrición de todos los estómagos; amáis las bayonetas y aborrecéis el libro; mantenéis la ramera y despreciáis la enamorada; saludáis, alborozados, el abdomen del canónigo y recogéis los pliegues de la capa cuando pasa el mendigo ó desfilan los albañiles camino de su hogar que les ofrece con labios de hembra, olores de pitanza barata. Declaráis inamovible todo: propiedad, religión, Estado, matrimonio. Inútil deciros que el cristianismo es la última evolución del misticismo deista y factible la transformación de la propiedad y la anulación de todas ó casi todas las primicias del Estado. Vosotros, solo concebís en la mecánica política el estatismo. Y cuando alguien, pensador ó sublevado, dice que ¡no! que en el mundo ha de haber pan para todos y la humanidad ha de alcanzar superiores estados de perfeccionamiento, á ese alguien, le dedicáis, si pensador, el código, si proletario insurrecto, las descargas del Río Tinto ó los fosos de Montjuich.

Zola os dedicó un libro «Mis odios». Nosotros escribiríamos otro: «Nuestros desprecios» Quien odia eleva á su altura al enemigo; quien desprecia, lo pateo. Solo puede llegar á nuestra altura, en el terreno político, quien crea en la Anarquía; en el particular quien use bondad y gaste tolerancia; en el intelectual, las mentalida-

des firmes y analíticas. Los no anarquistas, los malos, los intolerantes, las mollezas graníticas ó misoneistas, están fuera de nosotros, con los hombres que hacen perdurar las tristezas humanas.

Insistimos: ni asesinos, ni incultos. Queremos amar á los hombres, que un aliento de fraternidad nos una á todos, laborando para que en la tierra—tan fecunda, tan bella—acaben las visiones del hambre y de la guerra, poniendo toda la dicha y libertad posibles. Evangelistas del Amor, de las cosechas fraternales, de una eucaristía en la cual, oficiando el pan amasado por brazos libres de hostia, comulgemos todos los hombres en el Trabajo, en la Libertad y en la Belleza...

Nuestras almas, adoloradas por las lágrimas de los hambrientos y nuestras propias angustias, no quieren odiar. Entre el Amor y el odio, sirven al Amor. No hagáis, pues, con vuestro encono se inclinen más á Satanás que á Francisco de Asís, porque fuera muy fácil, abriéramos los brazos para ahogar no para el abrazo y dijéramos á los trabajadores canciones de revuelta. Y entonces... No olvidéis que el farol de la plaza de la Greve puede volver á alzarse y que, no sabréis, como nosotros, morir, estóicos, cantando el himno. Con que...

Y.....

La historia de siempre. Había andurreado por la villa desocupado y mendigo, buscando las migajas sobrantes de todos los banquetes de la vida.

Y sintió angustia. Y sus hijos lloraban los dolores de sus estómagos vacíos.

Y su compañera escurria los senos. Flácidos y secos, senos de escrofulosa, sin sávia que ofrecer al último retoño.

Y el viento silvaba el pasar las ranuras del tugurio resquebrajado, jugando con la paja puerca y maloliente que hacía oficios de cama, de colchón y de reclinatorio.

Y, fuera, por el mundo, vivín, indiferentes los felices.

Y alzaban los palacios clausurados sus ramates al cielo, sirviendo sus cúpulas de espejos hermosos á la luna.

Y corrian las carretelas. Y los graneros rebozaban abundancia. Y echaba al aire su música la orgía. Y los mercados, henchidos, rebozantes, ofrecían la dicha de la abundancia.

Y el lo había construido todo.

Y todo lo había producido.

¡Y lo reconocía!

¡Y se resignaba!!

NELLAS.

A los republicanos DE LÉRIDA

I

Ninguna mentalidad política, tan recia y tan ahondadora, como la de aquel viejo asceta del republicanismo que se llamó Pi y Margall. En el fondo de vuestras almas aún perdurará su recuerdo y, tal vez, sus idealismos. Y aquel cerebro, rígido y dialéctico, dijo esta verdad que debéis gravar en vuestros corazones: *La República es aún tiranía...*

Unos cuantos jóvenes, que aun no han desdoblado sus títulos académicos, os han dicho lo contrario. Y los habéis creído. La República no es tiranía sino libertad; la República mata al privilegio, suprime las guerras, tiende á nivelar las fronteras. En vez de la inviolabilidad del monarca, ponen la soberanía del pueblo; frente la mentira monárquica, el burocratismo, los caciques, las gabelas, colocan las representaciones populares que os darán la autoridad en los negocios políticos, el bienestar en los hogares, y la libertad en la vida social y «en el santuario de vuestras conciencias». Las candidas peroraciones de los hombres del 73, resucitan. La República va á hacer renacer la vieja España y con ella, los esclavos de siempre, los proletarios, no darán la carne de su carne, ni al amo, ni á la iglesia, ni á la mancebía, ni al rey.

Mentiras, deliciosas mentiras que os hacen soñar cada día en el advenimiento de la Libertad y de la Abundancia. La República no rebaja el dolor humano, no suprime las penas del pueblo; la República es tan abominable, tan anti-humana, como la monarquía.

La Propiedad permanece con ella intangible; la autoridad del gobernante también. Aun restringiendo superlativamente una democracia ley y poderes, no integrará al ser humano en su libertad. Toda organización gubernamental, bajo cualquier sistema ó forma, es dirección, encauzamiento legales y, por tanto, autoritarismo. La miseria se agarra idénticamente al sòlio real que al sillón del presidente. Los quinientos mil indigentes de Londres echan su vaho sobre los paredones suntuosos de Windsor y «el ejército del hambre» otros quinientos mil hambrientos, van á estrellarse contra las filas policíacas que defendieron el Capitolio de Wasington.

No, no, republicanos del rebaño, republicanos trabajadores, la República española, será, para vosotros, como la monarquía española: el hambre, la esclavitud, el agente ejecutivo, el sacerdote, el policía, el terrateniente, la mancebía, el analfabetismo.

¿Que no?... Nosotros, podríamos escribiros todo un tratado de filosofía política que vosotros no entenderíais y que vuestros jefes y jefecillos, no tendrían redaños intelectuales para rebatirla. Para vuestras inteligencias sencillas son mejores que la dialéctica los hechos, los fenómenos de la vida, sangrando realidad.

Oídos:

Habla Castelar: «La República griega fué una oligarquía; la romana un patriciado; las de la Edad Media, una lucha entre caballeros feudales y condotieres y gente de municipio; la holandesa, con haber dado la libertad de conciencia y de comercio al mundo, fue el feudo de algunos señores que luego rigieron los tronos de Europa; la primera república francesa la dictadura más sangrienta y más abominable que han conocido los siglos.....»

Así habló el canario español—frase de H. Taine—la noche del 2 de Enero, pidiendo la dictadura militar. Al día siguiente un Pavia, rasgaba con sus espuelas la república española, siniestra y vergonzosa como todas las repúblicas.

Los mismos adjetivos que Castelar, podemos aplicar á las repúblicas modernas. Han sido feudo de una pandilla de logreros, han exacerbado la lucha por la vida, han exaltado el militarismo, han intensificado y extendido las gabelas.

Creada y sostenida la república por la casta burguesa, resulta más opresiva, más ordenancista, que la monarquía. Un siglo después de la revolución, la ley hace los oficios del monarca, el pensamiento sufre la tiranía del Código y de las costumbres, la administración pública balancease entre el despilfarro y el parasitismo, los ejércitos absorben toda la sangre y todo el presupuesto.

La república—gritó la burguesía—es más barata que la monarquía. Efectivamente, los 16 mil millones de francos, á que ascienden los tributos cobrados por los gobiernos de las seis grandes potencias europeas, se reparten en la siguiente forma.

| | |
|---------------------------|-----------------|
| Inglaterra | 2.540 millones. |
| Austria-Hungría | 2.720 » |
| Alemania | 1.902 » |
| Francia | 3.550 » |
| Italia | 1.755 » |
| Rusia | 3.740 » |
| | 16.007 » |

Estas cifras en cuanto á tributación. Un escritor francés, Harduin, declara en *Le Matin*, se presentan los productos franceses al lado de los ingleses con un 20 por 100 de carestía. Y añade: «¿Porqué la vida es más cara en Francia que en Inglaterra? *Porque pagamos más impuestos. ¿Porque pagamos más impuestos? Porque tenemos más deudas.* ¿Y porqué contraemos nuevas deudas en vez de amortizar las viejas? Porque el país nombra diputados que en vez de reducir los gastos solo piensan en aumentarlos en su interés personal, á fin de ser reelegidos».

Los gastos militares son también superiores en la República Francesa. No los supera ni la militarista Alemania.

Tomamos los datos de *L'Economiste Europeen. Gastos de Guerra y Marina en millanes de francos.*

| | |
|---------------------------|---------------|
| Alemania | 822 millones. |
| Austria-Hungría | 421 » |
| Italia | 832 » |
| Francia | 890 » |
| España | 180 » |

Francia es la simbolización del poder democrático. Las repúblicas americanas, motinescas, militaristas, teniendo, arriba, un besar presidencial y abajo el pauperismo desenfrenado, superan á la más autocrática realeza en tiranía y en miseria. Los impuestos crecen allí donde al pueblo se le dá más seguridades políticas. Donde más raigambre puso la democracia, las muchedumbres más creyeron en la fuerza y en el valer de los pretorianos. Ningún presupuesto de guerra europeo excede al de Francia, tampoco ningún súbdito, ni el mujik ruso, da más tributación al fisco.

He aquí la virtualidad de la república, en la economía política. Después escribiremos sus matanzas de proletarios, sus coacciones al pensamiento, la grandez de la miseria francesa y norteamericana, las instituciones tiránicas de Suiza. Tienen las tres muy manchadas de sangre y de lodo sus banderas, para que las alcen manos que sirvieron para el Trabajo y la Vida. Tenemos mucha memoria los anarquistas y mucha fuerza en la pluma para arrancaros, con ideas y con citas de hechos, el cariño que os han hecho poner en una forma política de gobierno que os explota, asesina y degrada.

(Continuará).

Dolora

No se puede ser «humano». No quieren, no dejan que lo seamos los sempiternos representantes de ideas y de privilegios vetustos. ¿Soñar con la paz universal, ideal modos de convivencia social más justos? Garambainas de cuatro locos con corazón que no saben pensar con el bolsillo y sentir como un adoquín.

En todas partes, en todos los países, la burguesía es la misma: de piedra berroqueña. Monárquica ó republicana, constitucional ó absolutista, aferrada está al *non possumus* entorpecedor de todas las marchas progresivas.

Dígalo, sino, la autocracia rusa servida por un ministro liberal, ahogando en sangre las, al principio, simples aspiraciones de reforma, acuchillando presentemente anhelos de más radical transformación.

Aquel pueblo, paciente y bueno hasta lo inverosímil, que se hubiera accontentado con un cambio casi insignificante en el sistema monárquico que lo viene secularmente desgobernando, á haberle escuchado, ha tenido que forzar la máquina de la rebelión y hacerse despedazar en las calles de Moscou por una soldadesca, si vencida en la Mandchuria, altanera y sanguinaria tratándose de aherrojar y ametrallar al pueblo.

Eterna y dolorosa historia de pueblo contra pueblo, de carne de cañon contra carne de taller y de terruño, mientras el «amo», al amor de la lumbre ó metido entre enaguas, contempla la matanza, y, frotándose las manos, calcula las probabilidades de victoria de una fuerza bruta sobre un pueblo indefenso ó poco menos...

No, no se puede ser humano. No quieren, no dejan que lo seamos. Dígalo, sino, este jurado parisién condenando á veintiocho hombres generosos y altruistas por el enormísimo delito legal, nada más que legal, pues, desde el punto de vista humanitario, de la razón, de la lógica y del sentimiento de justicia no hay siquiera delito, condenándoles por el enorme delito de aconsejar al soldado que no dispare sobre hermanos de miseria declarados en huelga. Aquellos hombres, algunos de ellos salidos, por la misma fuerza de las circunstancias, del propio seno de la burguesía, soñaron con acabar con las matanzas, todas las matanzas, la civil y la extranjera, y rehacios á acatar el dogma patriótico en cuyo nombre se defienden y mantienen exclusivos intereses de clase, dieron con sus huesos en la cárcel deparada por los sofismas leguleyescos y las violencias de un egoísmo burgués que se oculta mañosamente detrás de un cacareo de igualdad, libertad y fraternidad embusteras.

Autocracia y democracia, servidoras del capitalismo y de la propiedad privada, no quieren, no dejan que seamos humanos. Desatentadas y ciegas, empujan á la humanidad sufriendo por el camino de todas las violencias y por los senderos sembrados de odios.

Quieren que el proletariado sea esclavo, eternamente esclavo de la ociosidad dorada que triunfa y goza derrochando sudores ajenos; esclavos de la prepotencia legal, de la prepotencia económica, de la prepotencia religiosa, de todas las prepotencias habidas y por haber inventadas por corazones duros y cerebros que sinrazonan ajustando criterios do quieren particulares, que no generales intereses.

Sociedad esta de muerte, que no de vida, dirigida por soberbias y arrogancias, marcha ciega, como la bestia, precipitándose á un abismo de luchas mortíferas que desdicen del nombre de racional que el hombre se aplica.

Veleidades agresivas de un *Kaiser* alemán, conatos aquí de implantación de un Santo Oficio militar, el *Knout* ruso por toda aplicación del derecho, meses de cárcel republicana... es todo lo que sabe dar la burguesía á los pueblos hambrientos y desarrapados que sueñan con el pan y tro-

piezan con el plomo, que sueñan con la libertad y dan de bruces contra la metralla, que sueñan con la paz y ensordecen por el ruido de los cañones, que sueñan con el trabajo libre y remunerador y se les responde con el incendio á sus cuchitriles.

¿Y después? ¿Cree la burguesía que así perdurablemente van á parar las cosas? Mal, muy mal ejemplo es la violencia como respuesta á los anhelos de paz y trabajo que brotan de las últimas capas sociales.

El buey uncido á la carreta acaba un día por cornear al boyero que lo aguijonea. El caballo acaba por poner sus herradas manos en la cara del que latiguea sus espaldas. ¿No piensa la burguesía que toda paciencia tiene su término y toda manse- dumbre proletaria su fin?

Inacabables parecían las del *mujik* ruso, de aquel pobre campesino y de aquel proletariado ruso tan sojuzgado... Aun vence, aun triunfa hoy la burguesía... ¡Ay del día que la violencia de arriba sea impotente para contener la violencia de abajo! Entonces, acordándose de las palabras de un Hervé, los mismos descendientes de la actual burguesía se encaren tal vez con sus antepasados y les digan:

«¡Miserables! Hubo unas gentes que os daban el medio de acabar con la guerra, con todas las matanzas, y les condenasteis!...»

J. PRAT.

Caridad no: justicia ⁽¹⁾

Caridad y justicia. He ahí dos palabras que representan toda la lucha formidable de las modernas sociedades.

Donde impera la justicia está de sobra la caridad; donde se pide caridad es porque no existe la justicia. La caridad envilece y humilla; la justicia perfecciona y dignifica. La caridad es el ideal de los cobardes; la justicia es el supremo sentimiento de las almas fuertes. La caridad es una gran mentira; como Dios, como la ley, como la autoridad, como el capital. La justicia es una verdad eterna; como amor, trabajo, libertad, vida.

La caridad tiene como defensores á todos los que amarran el pensamiento á la vieja tradición de esclavitud y miseria. La justicia tiene como soldados á todos los que llevan en sus cerebros la visión futura de completa emancipación, de perfecta igualdad, de bienestar común.

La caridad es el mendrugo con que se calma la desesperación del pueblo hambriento. La justicia es lo único que puede calmar la furia de un pueblo conciente revolucionario.

Veinte siglos de caridad han dejado en pié la esclavitud y el hambre. Una noche de hogueras justicieras puede acabar con el brutal despotismo de arriba y con el dolor desesperante de abajo. Cuando los que sentimos amores justicieros y ansias revolucionarias, escribimos un día y otro nuestra gran compasión por los explotados y nuestro odio inmenso hacia los déspotas, las personas pulcras ponen un gesto de aburrimiento y desdén. Ellos creen un poco exagerados los dolores infinitos que explicamos y los cuadros angustiosos que describimos. Pero ahora, la miseria ha enseñado un momento su cara odiosa de fan-

tasma horrible, y ha dejado entrever á los felices la gangrena que devora al cuerpo proletario. Esta manifestación de la miseria ha demostrado á todos la razón innegable de los que, con la pluma, con la palabra ó con el palo, estamos siempre dispuestos á hacer efectiva nuestra protesta contra una sociedad malvada que con la miseria de las falanjes productoras amasa las riquezas y el fausto de un corto número de egoístas ó imbéciles.

* *

Caridad, justicia. Propegan la primera los rapaces del oro, ó los lisiados del cerebro, ó los esclavos por temperamento. Luchemos por la segunda los que amamos la redención, los que queremos una humanidad feliz, hermosa, sana y buena.

Y vosotros, explotados, no esperéis nada de la caridad aun que de ella os hable la prensa. Si hay valor en vuestras almas, si hay agallas en vuestros corazones, si aun queda fuerza en vuestros puños, no mendigéis nada. La vida es lo único sagrado. Si algún obstáculo se opone á ella, ese obstáculo se rompe á mazazos.

Caridad, no: justicia, justicia.

BERNARDO MERINO.

La prensa anarquista

Entre lo poco que yo amo—es más lo que odio—está la faena de hacer literatura: bubrar la belleza de las cosas, facear con el léxico todo un organismo que ría, llore, ruja, gima, como una refinada composición de nervios, huesos y carne. Y quintaesencia de esos amorios míos, hago al periódico, la hoja volandera escrita con irreflexiones de corazón y no con filosofías de taumaturgo, que vocea ideales por el arroyo y nos habla en el hogar con cadencias de enamorada. ¡Figuráos, pues, amigos míos, como se me llenarán de sangre las sienas y cuantas palpaciones cardiacas nacerán en mí, al leer la prensa nuestra y con que alborozo acogeré esos nuevos periódicos que me aportan rebrotar de amistades y vaho de luchas que comienzan!

Adoro la prensa anarquista por ella misma, porque alza una bandera roja y negra, no porque nos aturda con su canción de rabias y de querer. Nos pasa con ella lo que con las mujeres feas acaparadoras de nuestro mirar y de nuestro sentir. No tienen gallardias sus carnes ¡pero vaya usted á frenar el corazón y á decir á los amantes den la espalda á las hembras feas que son el poema carnal de su sexo.

La prensa anarquista ó está regentada por hombres sin redaños ó la escriben quienes no sienten en pleno pecho arden por el Ideal—La hemos hecho, la han hecho, una maraña de frases groseras y compuestas en todas las tipografías, frases sin nervios, frases sin alma, trasluciendo el escribir «porque si» de los que han dicho lo mismo, docientas veces. Hay una monocromía desesperante en esas galeradas que debían asombrar á los hombres. Están encasillados los apóstrofes y las ideas, el léxico de los anatemas y de las bendiciones...

Yo quiero reivindicar para los jóvenes anarquistas la alta misión, ya iniciada, de entrar á fuego en nuestra prensa, haciendo la roza en esos amontonamientos de ideas místicas, de frases viejas, de arrebatos artificiales, adormecedores de las viejas energías revolucionarias, sacrile-

gos atormentadores de la literatura rebelde. Hay cansancios incurables en las adorables plumas de los viejos y no sé que rayos de un sol nuevo han entrado por los auchos ventanales del Ideal. Ojos nuevos para las nuevas luces; plumas jóvenes para las jóvenes ideas; un ancho espíritu de humanidad; una ansia de llegar á la palabra nietzscheana, la palabra que va de corazón á corazón; un mayor amor á la vida y una menor preocupación por los hombres, por las cosas pequeñas de los hombres y haremos de nuestra prensa un continuado psalmo de energía, de corage, de vitalismo.

Caimos los jóvenes en *Juventud*, en *Avenir*, en *Vida*. ¿Por qué no buscar el ave fenix de esos periódicos, en los que pusimos, si mucha, inexperiencia, mucha sinceridad y muchos nervios? ¿Por qué en todos estos periodiquillos de lejanas ciudades, de pueblos viejastrones, no ponemos gritos de nuestras almas, comenzando un *apostolado* sencillo, concreto, persuasivo, como la *ida al pueblo* del nihilismo ruso? Sería el medio de iniciar una alborada en la prensa y de hacer al tiempo que Anarquía, vida y humanidad.

HELENIO.

Con solo 8 horas de trabajo el obrero dispondrá de tiempo para instruirse.

El Nuevo Evangelio ⁽¹⁾

Es un sintoma del cambio de las ideas sociales de esta época, el representado por las discusiones ruidosas que se promueven los viernes en el Ateneo de Madrid. Lo más significativo de éstos debates inauditos é increíbles en aquella casa, no es precisamente que en ellos se discuta el socialismo y la anarquía, no para combatirlos rudamente, como hasta aquí, ha sido uso y costumbre fuera de los mitins y de las sociedades obreras, sino que los discutidores, gente que no tiene nada de proletaria, ó son socialistas ó libertarios, sin que apenas surja de entre ellos el inevitable defensor del individualismo. Con asombro general se ha levantado el penúltimo viernes, uno de los médicos de moda en Madrid, de los de clientela más adinerada, el señor Medinavieta, á defender francamente el anarquismo. Y este médico gana de once á doce mil duros al año. Al lado de este caso, que parecerá pasmoso, surge el del hijo de Maura, declarándose socialista colectivista. Y toda la gente joven que en las discusiones interviene, ó es del uno ó del otro bando. Y todos estos debates ruidosos y calientes de *clubs*, y como de *clubs*, á veces, destemplados, los dirige un presidente de irreprochable indumentaria, con la gardenia ó el clavel en el ojal de la levita.

¿Pero qué tiene que ver todo esto del dinero, de los antecedentes de familia, del atildamiento en la ropa, con las ideas preferidas, con los ideales queridos? ¡Claro que nada! Más el fenómeno llama á las gentes la atención, por el perjuicio extendidísimo, que relaciona intimamente la exterioridad con el pensamiento. El anarquista, para casi todo el mundo, es un hombre de barbas y pelo revueltos, de mirada furibunda, de voz tremenda, de traje desastrado; el socialista es algo más agradable, más simpático, menos medroso: un peón de albañil, por ejemplo, ó un zapatero de remiendos. Y unos y otros, hasta hace poco, y quizás todavía en mucha parte, han sido entes tan pecaminosos y fuera de la ley—¡que tanto, muchísimo más!—

(1) Tiene dos años el artículo de Carlos del Rio, excelente periodista, hijo de un ministro de la que fué república española. Un artículo que, por sincero y anecdótico, ofrendamos al Sr. Gobernador. Un verdadero bouquet

(1) Nuestro amigo Merino ha hecho, sin pensar en ello, un buen artículo que ofrendamos á la Junta de Damas de la Caridad. Las buenas damas que, no sabiendo que hacer hacen limosnas.

que lo fueron los liberales en la primera mitad del siglo pasado.

Más el progreso de las ideas ha sido inmenso. La nueva generación, la gente joven de hoy, ha sobrepuesto todos los radicalismos, toda la demagogia, que tuvo la pasada, como el último grado del exceso. Ahí está el Ateneo; ahí están los artículos de la prensa grande, tenida por burguesa, provocados por los sucesos de Barcelona; ahí está un médico anarquista admitido por aristocrática clientela. Pero son más, muchos más: médicos, abogados, ingenieros, escritores, catedráticos—en su mayor parte—hasta gentes con títulos nobiliarios. Solamente nuestros políticos—se mantienen firmemente cristalizados en el pensamiento de hace cuarenta años. Representan la tradición, lo viejo, que es lo que nos estorba y está á punto de destruirnos. Así, Romero Robledo, puede extrañarse en la Cámara de que se queje el pueblo, cuando las clases elevadas, los gobiernos, el Estado, ejercen á su favor la caridad, la beneficencia, la enseñanza. Lo cual es lo mismo que decir que las dos terceras partes de la sociedad han de vivir de la misericordia, del amparo del resto. Más el caso es, y está bien claro, que el pueblo no se encuentra dispuesto á consentir que nadie le compadezca, ni á deber su vida, como hasta aquí, á la benevolencia ajena, sino á su propio indiscutible derecho.

Y esto no lo comprenden todavía nuestros deliciosos políticos, que viven el medio personalísimo de la camarilla, apartados del movimiento intelectual y social de ahora, que no sienten ni ven pasar. La gente nueva está, en cambio, llevada por la onda de progreso. Considera nuestras religiones, nuestro derecho, nuestra moral, nuestra filosofía, nuestra democracia, en fin, y piensa que todo ello para poco ha servido ni sirve en el mundo, y que con esa democracia, esa filosofía, esa moral, ese derecho y esa religión, los dos tercios de la humanidad viven una vida miserable, esclava y bestial. ¿Para qué hablar más de todo eso y empeñarse en mantenerlo? Y así lo entiende la gente nueva: el médico que gana doce mil duros, entre ella.

CARLOS DEL RÍO.

Verdades

Un libelo, escrito por cuatro mamarrachos, nos insultó la semana pasada. Bien Manos blancas, no ofenden. Palabruelas de escritores de albañal, no llegan hasta nuestra redacción. Pero por si entre esos caballeretes hay alguien á quien le sientan bien los pantalones—¡que creemos que no!—y no teme el que una mano de anarquista—que son muy anchas y muy nervudas—le marquó cinco verdugones en la cara, tenemos la satisfacción de volcar sobre toda la escala de redactores, desde el director al pegafajas, todos los adjetivos denigrantes. ¿Canallas? ¡canallas! ¿Ruines y cobardes? ¡pues ruines y cobardes! ¿Más? pues ahí va todo lo que denigra, todo lo que mancha.

Y es la primera y última vez que les insultamos. Si nos devuelven los insultos, tendremos el gusto de hacerles una visita. Caballerosamente, se lo anunciamos.

Nosotros hubiéramos querido la polémica doctrinal. Pero cuando, por canallería ó por ignorancia, se nos rehusa la contienda de ideas que, siempre nobles, siempre anarquistas, ofrecemos, vamos á donde quiera llevarnos. Si al insulto, al insulto, si al puñetazo, al puñetazo. Nos es lo mismo. Con el más inteligente y culto contenderemos; también con el más bragado que insulte á esta redacción y á la Anarquía. Y son muy poca cosa, como inteligentes y como hombres, los que nos insultaron, llamándonos *embusteros y jesuitas*, para nosotros. Tornamos á llamarlos cobardes y canallas, seguros de que al vernos, volverán la cabeza, dándonos la espalda.

El Trabajo, de Sabadell, nos ha enviado su folleto, *La Jornada de ocho horas*. Hecho para ser repartido y preparar la próxima huelga general de 1.º de Mayo, copiaremos páginas de él y lo pondremos á la venta dentro de dos ó tres días. Cumple, magníficamente, su finalidad. Por eso lo anunciamos y lo venderemos á cinco céntimos ejemplar y 3'50 el ciento.

Tenemos en venta todos los tomos de la biblioteca Sempere al precio de 75 céntimos ejemplar, corriendo el franqueo á cargo del comprador. Los folletos del *Archivo Social* de Reus y los de *Gente Nueva* de Sabadell, también podemos ofrecerlos.

Suplicamos á los anarquistas que ejerzan el oficio de tallistas, comuniquen su dirección á la administración de este periódico, para un asunto de interés general.

La Juventud Libertaria de Bilbao, nos envía las siguientes líneas:

Protestamos de las calumnias publicadas en el número 579 de *La Lucha de Clases* contra los que trabajamos por la Huelga general del próximo 1.º de Mayo y le retamos á discutir:

- 1.º Inutilidad de la intervención de los socialistas en las luchas entre el Capital y el Trabajo.
- 2.º Conveniencia de la Huelga de alquileres y perjuicios causados por los socialistas por sus trabajos en contra.
- 3.º Perjuicios que causan á la clase trabajadora con su protección al descanso dominical.

Rogamos á nuestros compañeros no nos envíen más que aquellas noticias que lleven esencial interés general. Nuestro quincenal es muy chico y preferimos una idea más á una noticia. Si pudiéramos crecer, si todos nos ayudasen...

En una población donde todo es hostil, las cosas y las personas, á la extensión de las ideas anarquistas, pueden suponer nuestros compañeros las dificultades y los sinsabores con que nos recreamos. Somos pocos, poquitos, los sostenedores. Durante los primeros números, el pago entero ha de ser cubierto por nosotros. Estamos dispuestos á sacrificarnos, á no limosnear, á darlo todo por la propaganda. Pero para no flaquear y poner puntales á nuestra obra queremos, no pedimos, la cooperación, la hermandad de nuestros amigos, de nuestros camaradas que crean en la bondad de nuestra misión. Todo, menos caer. ¡Que bien reiría toda la gentecilla de por aquí! Que bien saltarían sobre nuestros primeros y únicos números republicanos y gobernadores, beatuelas y señoritos, empleaduchos y propietarios. No caeremos ¿verdad que no caeremos, compañeros? ¿Verdad que aquí, sobre la ciudad triste, la ciudad muerta, la bandera roja y negra de la Anarquía, continuará dándose al viento, retando á todos, alegrándonos á este grupillo de media docena de anarquistas?....

Compañeros, hermanos nuestros, acordaos de nosotros. Y si se acuerdan, puede V. seguir denunciando, Excmo. Sr. Gobernador Civil.

Hemos sido denunciados. El artículo *Nosotros*, fue el honrado. Bueno. Ni calor, ni frío, sufrimos. Una sonrisilla se puso en nuestros labios y tomamos á la salud de *Nosotros* una copa del rancio.

Besamos, respetuosos, las manos del Excmo. Señor Gobernador. que, indudablemente, sabrá quien es Juan Cuervo, de Huelva—futuro colaborador nuestro. si las denuncias continúan—y los gobernadores que entrarán en la próxima combinación.

Saben muchas cosas estos anarquistuelos cuando en los gobiernos civiles se les denuncia. Y las escriben con letra bastarda. Y las refrendan.

José Martín, obrero de Manresa, preso desde la explosión de la Rambla de las Flores, y acusado de ella, ha sido puesto en libertad. Del 3 de Setiembre á Navidad, van cuatro meses de angustias, de lágrimas, de miserias. A ese José Martín ¿quien le reintegra su estado moral? ¿Quien, juez ó público, le devuelve las lágrimas, los desesperos? Al confidente ¿quien lo acusa? De la detención ¿quien responde?

Y es hijo de madre, y tiene sangre en las venas y se le debe el derecho de respetar su dignidad, su nombre, su trabajo, su familia.

Miranda, Pujol, Rull, Martín, Vallina, todos á la calle, todos inocentes. Si son culpables ¿porqué se les absuelve? Si son inocentes ¿porqué se les retuvo? La canallería de todos lo hizo; como Cristo, por la imbecilidad y la maldad de todos, sufrieron.

Un dato más para el *Debe* de la sociedad actual, el día en que los revolucionarios juzguemos y fallemos.

VERDAD desea saber, para comunicarlo á un compañero que le interesa, el paradero de Tomás Colomé Puell, de Barcelona.

A las sociedades obreras de España.—La «Unión Local» de sociedades de Barcelona, á fin de orientarse en los trabajos que realiza para la jornada del 1.º de Mayo próximo, suplica á todas las sociedades de España, envíen su dirección, á las siguientes señas: José Monfort, Calle de Roca, 32-1.º Sociedad de Albañiles, Barcelona.

Se suplica la reproducción á toda la prensa obrera.

Un compañero nuestro, desea que «Tierra y Libertad» le remita dos ejemplares, que le abonaremos en cuenta, del número 7 año segundo perteneciente al 3 de Febrero de 1905.

Luisa Michel

El día 10, cumplió un año de la muerte de la *Virgen Roja*. Nosotros que no gustamos de aniversarios fúnebres, dedicamos una memoria á la que fué la más alta representación del anarquismo.

Buena y heroica, ganó á Jesús en misericordia y á Bakunine en rebeldía. Nadie, ni hombre, ni muger, puede tener opción á esta firme afirmación nuestra.

Mató á tiranos, salvo á desgraciados de la miseria, predicó los días futuros de la abundancia, hizo con su pluma y con su vida poesía y murió en un hospital siendo amortajada con la bandera roja. Todos los revolucionarios de la tierra pusieron flores sobre su sepulcro.

Que crezca la semilla de las flores rojas; que el alma de Luisa triunfe por la tierra.

Correspondencia

Barcelona.—Grupo «Solidaridad».—Va paquete. Insertamos noticia. Conformes.

Reus.—T. Hnos.—Enviamos 12 números del 1.º—Advertimos que el pago será cada tres números. Al cuarto suspendemos. Precisa para la buena administración.

Béjar.—J. M. B. Recibido. Gracias. Irán números. Valencia.—J. M. D. Dime como va ahí el periódico. Escribe pronto. Dí que envíen liquidación enseguida.

Vilasar de Dalt.—J. V. Van. Conformes. P. V. P. V., Berga.—¿Qué deseas?

Coruña.—E. T. Fué paquete. Dinos cuantos quieres.

Fernán-Núñez.—Mandamos medio paquete.

Sabadell.—«Trabajo», Enviad 100 folletos.

Huelva.—M. M. Va medio paquete.

Reus.—J. V. Bien. Irá crítica de folleto.